



MENSAJE DE NAVIDAD

Queridos hermanos de la Provincia de San Juan de Sahagún de España y laicos que compartís nuestra espiritualidad:

Al celebrar la Navidad del Señor comparto con todos vosotros el gozo de la presencia de Cristo en nuestras vidas. El amor de Dios al hombre supera todo límite y se manifiesta en el nacimiento del Hijo de Dios en la carne. Agradecidos al Padre, recordamos las palabras de san Agustín: “Tanto nos amó que por nosotros fue hecho en el tiempo aquel por quien fueron hechos los tiempos [...]. Tanto nos amó que se hizo hombre el que hizo al hombre” (*Sermón* 188, 2).

El gran amor de Dios hacia nosotros muestra y explica el sentido de la Navidad. Su inmenso amor al hombre se manifiesta en la encarnación del Hijo en el seno de María y en su nacimiento en la débil condición humana. Dios hecho niño, entre los hombres, comparte nuestra condición para llevarnos, por su gracia y por la fuerza de su amor, a ser hijos de Dios.

Os invito a todos, en esta Navidad, a dar gracias a Dios por hacerse presente una vez más en nuestras vidas. La respuesta que nos pide para llegar a Belén y encontrarnos con Jesús es una respuesta de amor. Una respuesta de amor agradecido al Padre y de amor compasivo hacia todas las personas que viven junto a nosotros, comenzando por las más cercanas en nuestras comunidades y obras apostólicas.

Su venida nos llena de esperanza y nos da fuerza para afrontar las dificultades que nos rodean. Hemos vivido un año lleno de dificultades ocasionadas por las consecuencias de la Covid-19, enfermedad que ha dejado un profundo rastro de dolor y de muerte en la sociedad. También la hemos sufrido muy de cerca en algunas comunidades religiosas y hogares, con diversos agustinos, familiares y amigos enfermos y algunos de ellos fallecidos. Os invito a recordar esta Navidad ante el altar del Señor a los religiosos, familiares y amigos que han fallecido, pidiendo al Señor que los acoja en su reino.

Las consecuencias de la enfermedad se han extendido a todas nuestras obras. En los colegios, las parroquias, las casas de formación, los centros de estudios superiores, los colegios mayores, las obras sociales; en definitiva, en cada tarea ha sido necesario tomar muchas precauciones cuando se ha podido reiniciar la actividad. Nuestra vida se ha caracterizado por mantener un aislamiento al que no estábamos acostumbrados y por reducir muchísimo los momentos de encuentro en los que mostrar nuestra fraternidad. Esto ha exigido ser más creativos y buscar instrumentos que favorezcan el diálogo y el trabajo en la distancia. Os agradezco a todos el gran esfuerzo que ha sido preciso realizar.

Este año hemos iniciado el camino de la Provincia de San Juan de Sahagún buscando ofrecer una respuesta a la llamada del Señor en nuestra realidad histórica y vital de la Orden en España y en las naciones donde está presente la nueva provincia. Lo hemos hecho abiertos a la esperanza, poniendo nuestra confianza en el Señor y pidiendo su gracia para recorrer el camino.



Orden de San Agustín

PROVINCIA DE S. JUAN DE SAHAGÚN DE ESPAÑA

Hemos podido dar algunos pasos, como la celebración de la primera sesión del capítulo provincial o la organización de las nuevas comunidades en España y Portugal. Otros han sido retrasados hasta que se puedan realizar, como la celebración de la segunda sesión del capítulo provincial o los capítulos vicariales de Argentina y de Tanzania, asumiendo las dificultades que han supuesto estas decisiones para la vida y organización de la provincia y de los vicariatos. También ha sido preciso suspender muchas actividades que organizan las comisiones provinciales y los secretariados, así como otras muchas realizadas en colegios, parroquias y diversas obras apostólicas. Damos gracias a Dios porque, a pesar de las dificultades, la vida ha continuado durante el nuevo curso y se pueden realizar muchas de las tareas apostólicas de las obras señaladas.

La situación que estamos viviendo nos recuerda que somos frágiles y con frecuencia no podemos desarrollar los proyectos conforme a nuestros deseos o programaciones locales o provinciales. Estamos siempre en las manos de Dios y creemos que sus designios son providentes y que el amor de Dios, que se hace presente en Navidad, siempre nos acompaña. Por eso caminamos poniendo nuestra confianza en el Señor y respondiendo a su llamada, a pesar de las adversidades que vivamos.

Como cristianos y religiosos somos hombres de fe y vivimos siempre abiertos a la esperanza, aunque las circunstancias vitales sean difíciles. Os invito a todos a celebrar con gozo la Navidad; os invito a celebrar la presencia salvadora del Hijo de Dios en nuestras vidas y a darle gracias por haber acampado entre nosotros. Jesús se hizo uno de nosotros y vivió mostrando sentimientos de compasión hacia todos y especialmente hacia los más débiles. Al celebrar la Navidad nos llama a estar cerca los unos de los otros manifestando nuestro amor y compasión. Nos invita a estar cerca de los que sufren y ofrecer, junto a nuestra ayuda, palabras de ánimo y confianza a todas las personas que lo necesiten. A pesar de la distancia física que nos veremos obligados a mantener en muchas ocasiones, entre nosotros y con nuestras familias, Jesús nos invita a mostrar la misericordia y la cercanía de Dios. Actuando así seremos testigos de aquel niño que vino a transformar el corazón de las personas que lo acogen.

Os deseo una ¡FELIZ NAVIDAD! a todos y lo mejor para el año 2021.

P. Domingo Amigo, OSA
Prior Provincial